

DIRECTORA**Beverly J. Robinson-Rumble****DIRECTOR ASOCIADO****Enrique Becerra****ASESORES****Humberto M. Rasi****C. B. Rock****REPRESENTANTES****Carlos Archbold**

Centroamérica

Roberto de Azevedo

América del Sur

Roberto Badenas

Euro-Africa

Lester Devine

Pacífico Sur

C. Garland Dulan

Asociación General

John M. Fowler

Asociación General

Stephen Guptill

Asia Pacífico Sur

M. C. John

Asia del Sur

Hudson E. Kibuuka

Africa Oriental

Harry Mayden

Eurasia

Richard C. Osborn

América del Norte

Percy Peters

Africa del Sur

Emilienne Rasamoely

Africa-Océano Índico

Masayi Uyeda

Asia Pacífico Norte

Orville Woolford

Europa del Norte

DIAGRAMACIÓN**Glen Milam**

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA publica artículos acerca de temas de interés para los educadores adventistas. Las opiniones de los contribuyentes no representan necesariamente las ideas de los redactores o la posición oficial del Departamento de Educación de la Asociación General.

La REVISTA DE EDUCACION ADVENTISTA es publicada por el Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904-6600, Estados Unidos; Teléfono (301) 680-5062; Fax (301) 622-9627.

Copyright © 1999 General Conference of Seventh-day Adventists.

Tras un carácter eterno

Estamos viviendo en un tiempo cuando se procura redescubrir la importancia del carácter. Educadores de escuelas privadas y públicas expresan interés en el desarrollo del carácter de sus estudiantes. No se trata siempre de un interés en la vida virtuosa. La práctica de la virtud requiere autodisciplina y esfuerzo bajo responsabilidades que pueden ser agobiadoras. Entonces se prefiere hablar de valores para mostrar lo que está a la base del carácter. Los valores son eso: algo que yo valorizo. Mis valores pueden no ser tus valores. (Algunos valorizan la fidelidad, mientras que otros no.) Entonces nuestro temperamento relativista sugiere que podemos elegir nuestros valores y cada uno desarrollar un carácter de acuerdo a las elecciones realizadas.

Para el educador cristiano el asunto no es tan relativo. La virtud es definida por el evangelio y los verdaderos valores están claramente establecidos en las Sagradas Escrituras. Existen deberes cristianos que están fundados en valores cristianos. Cada valor requiere una elección, y cada una de nuestras elecciones definen nuestro carácter.

Invitamos a nuestros lectores a leer este ejemplar de la *Revista de Educación Adventista* pensando en la gran bendición que significa para los educadores adventistas la orientación bíblica y de los escritos de Elena de White para nuestro trabajo educativo con objetivos eternos. El carácter es el pasaporte al reino de los cielos. Nuestros alumnos necesitan educarse para enfrentar la vida aquí y para ser ciudadanos que hacen un aporte a su familia y a su patria. Al mismo tiempo necesitan prepararse para trascender los límites de la vida actual. ¡Ayudémoslos a desarrollar un carácter que se asemeje al carácter de Jesucristo! Deseamos que estos artículos sean de ayuda en vuestra tarea.

Recordemos que cada vida es una historia. No lo decimos simplemente como una metáfora. Las decisiones que hacemos cada día traen consecuencias, a veces imprevistas. ¿No es esto acaso la esencia de toda historia, tanto en la literatura como en la vida? Por eso es tan importante escoger con cuidado las historias que guían nuestra vida (y todos somos guiados por las historias que aprendemos y que gustamos).

La gran historia que, como cristianos hemos abrazado y que comunicamos a nuestros alumnos, es aquella que comienza por: *En el principio Dios...* Esta es la más grande y gloriosa historia que jamás haya sido contada. Esta historia está llena de esperanza y es superior a cualquier otra historia que se pueda contar. Dios nos creó, Dios nos ama y quiere que vivamos con él por la eternidad. Con este propósito guió a su pueblo a través de una historia accidentada en su peregrinaje, en Canaán y en el exilio. Pero la encarnación de Jesucristo ilumina cada detalle de la gran historia para conocer en profundidad el carácter de Dios y para guiarnos en nuestra propia historia personal: la formación de un carácter a la imagen y semejanza del carácter de Dios.

Continúa en la página 16

Editorial

Continuación de la página 3

Las grandes corrientes de la educación moral giran alrededor de modelos, ejemplos y héroes. En otras palabras, la formación del carácter se apoya en las historias de hombres y mujeres que muestran en su propia vida los valores y virtudes que acabamos eligiendo incorporar en nuestra propia existencia. Y esas historias, si son ejemplares, nos ayudan a ir desarrollando un carácter simétrico, equilibrado y con proyecciones de eternidad. De ahí la importancia que tienen las historias que elegimos leer, observar y narrar. Porque además de las historias de la Biblia están las historias de la literatura en general, las historias de nuestra cultura y de nuestra familia, la historia política y desgraciadamente también las historias de una índole totalmente diferente que muchas veces nos trae la televisión y los medios masivos de comunicación.

Por eso, para tener éxito en la formación del carácter de los estudiantes, es necesario que el educador sea poseedor de un carácter equilibrado y sólido. Para que la escuela sea verdaderamente cristiana es necesario que el carácter de Jesucristo esté reflejado en la vida de los educadores antes de que pueda ser revelado en la vida de los educandos. ¡Qué gran desafío! Sin embargo este ideal no es imposible de alcanzar. Está accesible para quienes caminan con Jesús bajo la orientación del Espíritu Santo.

Ya que hemos hablado de historias, permítanme dar un testimonio personal en la forma de una historia. Cuando tenía 8 años de edad mi padre se informó por medio del diario local de la apertura de una nueva escuela primaria en nuestra ciudad. Cuando fue a visitarla descubrió que

funcionaría en un local modesto, con equipos y material didácticos insuficientes. Pero su conversación con el director le mostró que él y su esposa (quien sería mi maestra) tenían muchísimo interés en el desarrollo del carácter de sus alumnos. Además de la instrucción que cualquier escuela puede ofrecer, este matrimonio se proponía formar niños y niñas bajo la influencia de las historias de las Sagradas Escrituras.

Desde entonces mi experiencia personal ha estado directamente bajo la influencia de las historias de la Biblia. El Dios de la Escritura, Jesucristo encarnado y los pasajes de las historias bíblicas se han tornado en mis modelos y mentores. Estoy seguro de que lo mismo ha acontecido en la vida de cada uno de ustedes. Esta es la tarea fundamental de la escuela adventista. Esta es la tarea preciosa que cada uno de nosotros tiene el privilegio de realizar, con resultados que sólo se conocerán en el Reino.

Sin elecciones significativas diarias no hay historia y por lo tanto tampoco un carácter. ¿Cómo elegir apropiadamente? Es necesario tener delante nuestro un carácter para imitar. El estudiante necesita conocer una historia significativa que lo oriente. Inicialmente esa historia puede ser la vida del maestro o educador que tiene delante, hasta que poco a poco conozca al Señor que ilumina la vida de ese maestro. Por eso es fundamental que en la obra educativa de la escuela adventista la historia de la salvación sea central. La historia que cambió la vida de cada profesor es repetida en múltiples maneras y enfoques para que llegue a ser elegida por cada alumno como su propia historia o experiencia en la vida. Entonces la tarea de la escuela y del educador adventista habrá sido completa y exitosa.

—**Enrique Becerra**